



Aviso Legal

Artículo de divulgación

Título de la obra: Intelectuales y poder en el Brasil contemporáneo

Autor: Ribeiro, Luis Carlos

Forma sugerida de citar: Ribeiro, L. C. (1997). Intelectuales y poder en el Brasil contemporáneo. *Cuadernos Americanos*, 5(65), 224-240.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, Año XI, Núm. 65, (septiembre-octubre de 1997).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México.
Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510,
Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ **Atribución:** usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ **No comercial:** usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ **Sin derivados:** si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

INTELECTUALES Y PODER EN EL BRASIL CONTEMPORÁNEO*

Por *Luiz Carlos* RIBEIRO
UNIVERSIDAD FEDERAL
DE PARANÁ, BRASIL

LA DISCUSIÓN SOBRE EL COMPROMISO POLÍTICO del intelectual, a pesar de ser vieja en la literatura, se encuentra a la orden del día en Brasil. La elección en 1994 del sociólogo Fernando Henrique Cardoso para el cargo de presidente de la República señala al país una experiencia inusitada. Contando con amplio apoyo de sus pares —vinculados o no al gobierno— Cardoso se ha vuelto motivo de polémica, rescatando la vieja discusión sobre el papel del intelectual en su relación con el poder.

A esto se agrega el hecho que Cardoso ha sido uno de los principales críticos del sistema político brasileño de los últimos tiempos. De formación marxista, Cardoso fue denominado en los años setenta y ochenta el “Príncipe de los Sociólogos”, tal era su desempeño en el medio intelectual. Heredero directo del pensamiento cepalino y de izquierda en Brasil, desarrolló a partir de los años sesenta una crítica a los límites de estas corrientes de pensamiento, en especial sobre el papel que la burguesía nacional desempeñaría en el desarrollo brasileño.

El presente artículo no pretende, evidentemente, personalizar la trayectoria intelectual y política de Cardoso sino sistematizar un análisis de los pensadores brasileños, particularmente en lo que se refiere a sus implicaciones con la dirección política más reciente.

En este sentido, nuestro punto de partida es la segunda posguerra y el proceso de redemocratización de Brasil, después de quince años de dictadura de Getulio Vargas (1930-1945). A partir de esa coyuntura, es importante el análisis de la participación de por lo menos tres instancias de producción de un pensamiento político en Brasil: la CEPAL (Comisión de Estudios Económicos para América Latina), el ISEB (Instituto Superior de Estudios Brasileños) y el Partido Comunista. De un modo sintético, las ideas producidas en esas

* Ponencia presentada en el VIII Congreso de la Federación Internacional de Estudios sobre América Latina y el Caribe (FIEALC), Talca, Chile, enero de 1997.

tres instituciones —principalmente a lo largo de la década de los cincuenta e inicio de los sesenta— fueron conocidas como el *pensamiento nacional-desarrollista*.

A partir de esos agrupamientos, escribe Weffort, “la ideología nacionalista encontró el punto de partida de un proceso de expansión que debería transformarla en una especie de idioma político dominante en el país”.¹

Componía ese “idioma político” la modernización capitalista a través de la industrialización, la integración de la nación y la idea de revolución. En verdad, el pensamiento nacional-desarrollista no se limitaba a esta o aquella institución, sino que componía lo que podemos denominar una mentalidad hegemónica en el Brasil de los años cincuenta y sesenta. Como afirma Pécaut “por medio de ese lenguaje, era toda una nueva sociabilidad que se imponía bien por encima de los círculos de militantes o de los detentadores legítimos de la ciencia política. Ésa fue justamente la originalidad de la efervescencia nacionalista”.²

Por ello, de ninguna manera podemos hablar de una homogeneidad de pensamiento. Lo que los une, fundamentalmente, es la temática del desarrollo, y, como consecuencia de la singularidad de éste, el subdesarrollo adquiere un colorido nacionalista.

Pero no sólo de nacionalistas cepalinos vive el desarrollismo. La “derecha” (o si queremos los “ortodoxos”) tenía fuertes representantes, como Eugênio Gudin y Roberto Campos, partidarios de la apertura al capital extranjero. El primero, ministro en el gobierno Café Filho (vice de Getulio que asumió después de su suicidio, en 1954, permaneciendo hasta 1955), fue considerado el “padre” de la “Instrução 113” de la SUMOC, que estimulaba la inversión extranjera en Brasil. El segundo participó entre 1952 y 1959 en la cúpula del BNDE, constituyéndose en uno de los principales asesores del presidente Juscelino Kubitschek.³

Así, el lado “no-nacionalista” que componía la ideología desarrollista se manifiesta en la construcción de Brasilia, en la imple-

¹ Citado en Pécaut, 1990, p. 106.

² *Ibid.*, p. 106.

³ Sobre Campos, afirmó Ricardo Bielschowsky: “La lectura sugiere que los rasgos básicos de la formación de la estructura industrial brasileña de los años cincuenta pasaban de la cabeza de Campos a los pronunciamientos y a la política desarrollista de Juscelino Kubitschek”, *Pensamento econômico brasileiro. O ciclo ideológico do desenvolvimentismo*, 3a. edic., Río de Janeiro, Contraponto, 1996, p. 105.

mentación de la industria automovilística y en la apertura al capital extranjero (el llamado “capitalismo asociado”), en oposición al “nacionalismo económico” de tradición estadonovista y cepalina.

Por ello, es preciso recordar que “la adopción de la ideología desarrollista por Kubitschek no impediría la continuación de la rivalidad entre esas dos corrientes” de izquierda y de derecha o, si preferimos, nacionalista y antinacionalista.⁴

A pesar de ello, a partir de 1950, y sobre todo de 1955, la izquierda “estaba convencida de ser plenamente hegemónica”, pues, siguiendo todavía la tradición autoritaria de los años treinta y cuarenta, decía interpretar la voluntad del pueblo, no dudando de los poderes de su “ideología”.⁵

Si nada nos autoriza a hablar de un pensamiento desarrollista homogéneo, su amplitud nos permite hablar de una “mentalidad desarrollista”, que involucraba sectores de derecha, de izquierda, gubernamentales, empresarios, sindicatos, etcétera.

Nuestra preocupación inicial es trazar algunos aspectos comunes de esta corriente para, a continuación, establecer algún parámetro para el análisis de la ruptura que se impuso en el pensamiento político brasileño con la dictadura militar de los años sesenta-setenta, fundada en la política de asociación al capital extranjero. Ese cuadro —que sin duda será sintético, asumiendo el riesgo de las simplificaciones— será la base para la comprensión del comportamiento de la intelectualidad de Brasil de los años ochenta y noventa.

El pensamiento cepalino

EN relación con las tesis de la CEPAL, considero que son suficientemente conocidas, excusando su presentación de manera más extensa. Lo que nos interesa, en este estudio, son las implicaciones teóricas y prácticas que el pensamiento cepalino tuvo en el comportamiento de los intelectuales brasileños, configurando una forma de actuación política.

El primer elemento a ser destacado es la ruptura que el pensamiento cepalino promueve con las corrientes tradicionales, de origen liberal-clásico. Sus análisis sobre el proceso de “deterioro de los términos de intercambio”, provocado por una división internacional del trabajo que imponía a las economías periféricas

⁴ Pécaut, *op. cit.*, p. 102.

⁵ *Ibid.*, p. 103.

una especialización primario-exportadora, es la base de ruptura con las teorías clásicas, con los organismos internacionales de ordenamiento económico y con la propia dinámica del mercado capitalista mundial.

Encontrábase en esos supuestos la tesis del subdesarrollo estructural, que señalaba como única alternativa la intervención estatal y la industrialización. De esa ruptura con la dinámica del mercado capitalista que imponía a las economías latinoamericanas una condición periférica, la aglutinación en torno a un sentimiento nacionalista fue una consecuencia casi natural.

La base de ese nacionalismo fue la tesis del cambio de un "crecimiento para afuera" hacia un "crecimiento para adentro", única alternativa al desarrollo de los países periféricos. Un nacionalismo no necesariamente hostil al capital extranjero, pero que lo responsabiliza por la situación de atraso estructural por estimular exclusivamente el sector primario-exportador y por no promover la industrialización y el desarrollo global.⁶

En Brasil, el principal representante de ese pensamiento fue Celso Furtado, que incluso estuvo trabajando junto con Prebisch en la CEPAL. Sus principales obras, libros y artículos en revistas políticamente importantes en el contexto intelectual brasileño, fueron producidas a lo largo de los cincuenta y sesenta.⁷ Además de ser un intelectual productivo, Furtado tuvo una participación política significativa, coordinando un grupo mixto CEPALBNDE, que organizó un programa de gobierno. Entre 1959 y 1962 encabezó la SUDENE (Superintendência de Desenvolvimento do Nordeste) y fue ministro

⁶ Para un estudio más sistemático del pensamiento cepalino, véanse los trabajos clásicos de Raúl Prebisch, *El desarrollo económico de América Latina y algunos de sus principales problemas*, Nueva York, CEPAL-Naciones Unidas, 1950 y *Estudio económico de América Latina*, Nueva York, CEPAL-Naciones Unidas, 1951; véase además CEPAL, *América Latina: el pensamiento de la CEPAL*, Chile, Ed. Universitaria, 1969; Octávio Rodríguez, *La teoría del subdesarrollo de la CEPAL*, México, Siglo XXI, 1980; Fernando H. Cardoso, *As idéias e seu lugar; ensaios sobre as teorias do desenvolvimento*, Petrópolis, Vozes, 1980.

⁷ Entre las principales obras de Furtado, véase *A economia brasileira; contribuição à análise do seu desenvolvimento*, Río de Janeiro, A Noite, 1954; *Perspectiva da economia brasileira*, Río de Janeiro, MEC/ISEB, 1958; *Formação da economia brasileira*, São Paulo, Editora Nacional, 1979; *Análise do "modelo" brasileiro*, 1961; *Desenvolvimento e subdesenvolvimento*, Río de Janeiro, Fundo de Cultura, 1961; *Dialéctica do desenvolvimento*, Río de Janeiro, Fundo de Cultura, 1964; *Subdesenvolvimento e estagnação na América Latina*, Río de Janeiro, Civilização Brasileira, 1966.

extraordinario de Planeación del gobierno de João Goulart (1962-1964).

Teniendo como referencia la teoría del subdesarrollo cepalino, Furtado produjo una lectura paradigmática sobre Brasil. Así, el análisis que hizo del ciclo del café, de la crisis de 1929 y de la "revolución de 1930" en Brasil fue en el sentido de producir un modelo explicativo para el atraso brasileño y, como consecuencia, la alternativa para su superación. Para Furtado, ese periodo estuvo marcado por la transición de un capitalismo incipiente —o modelo "primario exportador"— hacia una economía dirigida para el mercado interno —o modelo de industrialización a través de la "sustitución de importaciones".

De ese modo, las bases de la industrialización brasileña estaban marcadas por los límites que ponía el sector primario-exportador, altamente dependiente del mercado externo. La industrialización a través de la "sustitución de importaciones" era, por lo tanto, la raíz del subdesarrollo brasileño. El modelo era impuesto primero por las limitaciones del sector dinámico (exportación de café) y luego por las imposiciones tecnológicas del centro, imponiendo tecnologías ahorradoras de mano de obra y de alta densidad de capital.

Esos elementos estrangulaban un crecimiento autosostenido haciendo inviable la superación del atraso y haciendo aumentar más aún la distancia entre centro y periferia.

La no realización de un desarrollo global en la sociedad brasileña marcaba los años sesenta como un momento de agotamiento del modelo de sustitución de importaciones, dadas las limitaciones del sector dinámico. En el análisis de Furtado, la economía brasileña marchaba hacia un profundo estancamiento. Como veremos, esa tesis de estancamiento iba a influir en gran parte del pensamiento económico y político brasileño de inicios de los años sesenta.

Otro concepto importante en la economía política de Furtado es con relación al "desarrollo económico". Para él, sólo habría un desarrollo efectivo cuando la mayoría de la población participara en el progreso económico, siendo crucial para ello la existencia de un "excedente económico".

En la explicación que Furtado da del origen del excedente económico se encuentra uno de los paradigmas de la economía política brasileña. Furtado realiza un retorno a los pensadores clásicos y atribuye el origen de ese excedente al capital. Así, en dirección contraria al pensamiento marxista, el autor se opone al concepto de la plusvalía. Afirma que no tiene sentido la tesis de la explotación de los trabajadores, en la medida en que la acumulación sería

consecuencia del incremento del capital, no de la explotación del trabajo. Sólo cabría "explotación del trabajo" cuando "los trabajadores tuvieran su salario real reducido debajo de las necesidades de subsistencia, lo mismo cuando no obtuvieron una parte del excedente correspondiente a su modesta contribución a los incrementos de productividad".⁸

En contraposición a los conceptos marxistas de explotación y de conflicto de clases, Furtado adopta el concepto de "antagonismo", apostando a la posibilidad de conciliación y de intereses comunes entre las clases, de manera de forjar la dialéctica del desarrollo.

Furtado acepta la idea de lucha de clases solamente en el capitalismo primitivo o en el subdesarrollado, donde la abundancia de mano de obra condenaría a los trabajadores a salarios de subsistencia, apropiándose el capital de todo progreso económico de la sociedad. Con la absorción de la mano de obra por el crecimiento del capital (desarrollo de las fuerzas productivas), la clase trabajadora tendría participación en la renta social. En este sentido, el capitalismo avanzado habría resuelto la lucha de clases en favor de los trabajadores, convirtiéndolos en socios del progreso.⁹ Las demandas sociales y de consumo se volverían factores de presión para los capitalistas que tenderían a incrementar nuevas técnicas productivas y garantizar sus tasas de ganancia.

Así, el conflicto es admitido por Furtado hasta un límite en el que los propios capitalistas están obligados a ceder a las presiones de los trabajadores organizados. El avance político de los trabajadores conduce a la burguesía a un límite, instaurándose en ese momento la democracia capitalista.¹⁰ Los propios capitalistas se beneficiarían de ese nuevo orden, en la medida que el sistema se haría más estable y más productivo. El conflicto desemboca en la realización de los intereses comunes: el Estado de Bienestar Social, transformando la lucha de clases en colaboración de clases. Por lo tanto el paradigma de desarrollo, para Furtado, es el de las modernas democracias capitalistas, vale decir, de la socialdemocracia europea.¹¹

⁸ Cf. Guido Mantega, *A economia política brasileira*, 7a. edic., Petrópolis, Vozes, 1992, p. 89.

⁹ *Ibid.*, p. 92.

¹⁰ *Ibid.*

¹¹ *Ibid.*, p. 93.

El pensamiento isebiano

Las tesis presentadas por Furtado no se encuentran muy distantes del nacionaldesarrollismo de por lo menos una parte de los intelectuales del ISEB. Creado en 1955 —en el gobierno interino de Café Filho, por lo tanto después del suicidio de Getulio Vargas— el ISEB es considerado, junto con los cepalinos, la base teórica de la “ideología” desarrollista.

El núcleo de los intelectuales isebianos estaba compuesto, entre otros, por Hélio Jaguaribe, Álvaro Vieira Pinto, Cândido Mendes, Alberto Guerreiro Ramos, Nelson Werneck Sodré y Roland Corbisier.

Según Schwartzman, ese grupo se propuso asumir “un liderazgo en la política nacional por sus propios medios” y suscitar “el esclarecimiento ideológico de las fuerzas progresistas... a partir de las más dinámicas —la burguesía industrial, el proletariado y los sectores técnicos de clase media”, autodefiniéndose como una “vanguardia política capaz y bien organizada”.¹²

En su Reglamento General las atribuciones político-ideológicas eran claramente asumidas por el ISEB:

Es un centro permanente de altos estudios políticos y sociales de nivel post-universitario que tiene como finalidad el estudio, la enseñanza y la divulgación de las ciencias sociales, es decir la sociología, la historia, la economía y la política, especialmente para el fin de aplicar las categorías y los datos de esas ciencias al análisis y a la comprensión crítica de la realidad brasileña apuntando a la elaboración de instrumentos teóricos que permitan el incentivo y la promoción del desarrollo nacional.¹³

Las tareas atribuidas por el presidente Juscelino Kubitscheck, en 1956, iban en la misma dirección:

Formar una mentalidad, un espíritu, una atmósfera de inteligencia para el desarrollo. Vosotros sois los combatientes del desarrollo en el plano de la inteligencia... vuestra tarea de catecúmenos del gran Brasil será más ardua y más peligrosa porque lucharéis con argumentadores, con finos representantes de la decadencia, con gente de recursos... Vuestra inteligencia se ampara en una realidad que es, finalmente, invencible.¹⁴

¹² Citado en Pécaut, *op. cit.*, p. 109.

¹³ Citado en Toledo, 1977, p. 32.

¹⁴ Citado en Toledo, 1977, p. 32.

La idea, por lo tanto, era hacer del ISEB un núcleo que diera legitimidad a la política económica definida por el Plan de Metas de la Presidencia de la República.

Al asumir abiertamente la ambición de intervenir en la realidad socioeconómica, el ISEB recupera la tradición elitista de los pensadores autoritarios de los años treinta y cuarenta. Es la interpretación de esos intelectuales la que define la realidad. Se deposita en la conciencia de los intelectuales no sólo la capacidad de “leer” la realidad, sino también de modificarla, siempre en nombre del pueblo y la nación.

Demiurgos de esa sociedad atrasada e incapaz de forjar una “conciencia crítica”, los intelectuales isebianos identifican en la superación del atraso por medio de la industrialización el factor de la liberación nacional. La nación atrasada y subdesarrollada genera la alienación de su pueblo y la incapacidad de alcanzar el desarrollo. En este sentido

La visión [del ISEB] anula las diferencias generadas en el proceso productivo, elimina los conflictos de clase y propone una alianza en torno a los objetivos colectivamente definidos de vencer el subdesarrollo, aumentando la productividad, llevando la pacificación de lo social y a la realización del Bien Común... La sociedad pasa a ser pensada a través de una fractura que separa nítidamente a los sectores tradicionales, parasitarios, atrasados, estáticos, decadentes, que destilan ideas retrógradas, y los modernos, dinámicos, productivos, que segregan una ideología progresista.¹⁵

La realización del desarrollo estaría, por lo tanto, en la alianza de los sectores progresistas (la burguesía industrial, el proletariado y los sectores técnicos de clase media) contra los sectores atrasados, representados por el imperialismo y el latifundio. Todo eso, es claro, conducido por el Estado racionalizador.

La proximidad con el pensamiento de Celso Furtado es bastante evidente, lo que nos revela el grado de circularidad y de universalidad del pensamiento desarrollista. Cabría para los isebianos el mismo comentario hecho por Mantega a la obra de Furtado, según la cual “no es por causa del capitalismo que padecen los países subdesarrollados, sino por falta de él”.¹⁶

¹⁵ Maria Sylvia de C. Franco, “O tempo das ilusões”, en *Ideologia e mobilização popular*, São Paulo, CEDEC, 1978, p. 13.

¹⁶ Guido Mantega, *op. cit.*, p. 93.

El Partido Comunista

UNA tercera fuerza política que nos gustaría analizar en esa coyuntura nacional-desarrollista es la de los intelectuales congregados en torno al Partido Comunista.

En realidad lo que tenemos en relación con la ideología comunista en Brasil son los análisis leninistas y las resoluciones de la Tercera Internacional sobre el carácter de la revolución en economías no desarrolladas.

En ese sentido, el proyecto de revolución democrático-burguesa y de alianza con los sectores progresistas de la burguesía nacional es antiguo y remonta a los primeros tiempos de la organización del partido en Brasil, las décadas de los veinte y treinta. Por ejemplo, el VI Congreso Internacional Comunista (Moscú, 1928) colocaba a Brasil entre los países dependientes y con una tradición feudal, con la tarea de realizar una revolución burguesa, en vista de la ausencia o fragilidad de las clases fundamentales. La lectura que se hizo del pasado colonial brasileño, atribuyéndole un carácter feudal y no capitalista, oficializó el discurso etapista de la necesidad de realizar en esos países una revolución de carácter burgués.

En 1958, por medio del documento "Declaración sobre la política del PCB" el Comité Central del Partido reitera la tesis de 1928, aparentemente requerida por la nueva coyuntura:

Las modificaciones en la situación económica del país, así como en la situación internacional, determinaron importantes alteraciones en la disposición de las fuerzas sociales y definen *el camino para la solución de los problemas de la revolución brasileña*.

Como consecuencia de la explotación imperialista norteamericana y de la permanencia del monopolio de la tierra, la sociedad brasileña está sometida, en la etapa actual de su historia, a dos *contradicciones fundamentales*. La primera es la contradicción entre la nación y el imperialismo norteamericano y sus agentes internos. La segunda es la contradicción entre las fuerzas productivas en desarrollo y las relaciones de producción semif feudales en la agricultura. *El desarrollo económico y social de Brasil hace necesaria la solución de esas dos contradicciones fundamentales*.

La sociedad brasileña encierra también una contradicción entre el proletariado y la burguesía, que se expresa en las varias formas de lucha de clases entre obreros y capitalistas. *Pero esta contradicción no exige una solución radical en la etapa actual. En las condiciones presentes de nuestro país, el desarrollo capitalista corresponde a los intereses del proletariado y de todo el pueblo.*¹⁷

¹⁷ Citado en Edgard Carone, *O PCB*, São Paulo, Brasiliense, 1982, vol. II, pp. 183-184. Las cursivas son mías.

Del mismo modo, al proponer combatir el atraso del latifundio de origen feudal y el imperialismo como enemigos comunes de la nación, el Partido Comunista se alinea con facilidad al cuerpo ideológico de los isebianos y cepalinos.

Con los mismos argumentos de autoridad de aquellos intelectuales, la vanguardia comunista en Brasil busca anticiparse a la voluntad y a los intereses del proletariado, tratando de hacer corresponder esa voluntad con la ideología desarrollista, o sea, el desarrollo del capitalismo.

De manera idéntica, cabe aquí la ya citada afirmación ‘no es por causa del capitalismo que padecen los países subdesarrollados, sino por falta de él’.

Otras interpretaciones marxistas

PERO la lectura hecha por la izquierda, en Brasil, no se limitaba al ISEB, a la CEPAL o al PC. Por lo menos otras dos interpretaciones en el campo marxista necesitan ser recuperadas, revelando no sólo la falta de unicidad de pensamiento sino también cómo se procesaba en el campo intelectual una ruptura con el pensamiento nacional-desarrollista, fundado en las tesis de la revolución burguesa.

El primero de ellos fue el pensamiento de Caio Prado Jr., que resultó en la obra clásica *A revolução brasileira*, publicada en 1966. El segundo fueron los denominados Seminarios de Marx, desarrollados en la Facultad de Filosofía de la Universidad de São Paulo a partir de 1958 y que culminaron en la rica producción teórica en los años siguientes.¹⁸

Esos dos momentos, aunque centrales en la crítica al nacional-desarrollismo, no presentan los mismos argumentos. De cualquier modo, revelan momentos importantes en la ruptura con la tradición intelectual brasileña desde los años veinte y treinta.

La contribución original de Prado Jr. fue haber puesto en tela de juicio, en la coyuntura de los años cuarenta, las tesis de la revolución democrático-burguesa, hegemónicas en el Partido Comunista desde 1928. Prado Jr. rebatía las tesis del PCB, que presentaba a

¹⁸ Pécaut, *op. cit.*; Roberto Schwartz, ‘Un seminário de Marx’, *Folha de São Paulo*, 8 de octubre de 1995, Mais!, pp. 4-7; Paulo Eduardo Arantes, ‘Origens do marxismo filosófico no Brasil; José Arthur Giannotti nos anos 60’, en João Quartim de Moraes, *História do marxismo no Brasil*, vol. II, *Os influxos teóricos*, Campinas, UNICAMP, 1995.

Brasil como “un país atrapado en su desarrollo por los restos feudales y necesitado, por lo tanto, de una revolución antifeudal”, en alianza con el sector progresista de la burguesía nacional.¹⁹ Ese debate ocurrió en el momento en que el Partido Comunista discutía su alianza con el gobierno autoritario de Vargas o con los democráticos que le sucedieron. Además, en las décadas de los cincuenta y sesenta, Prado Jr. continuará criticando el alineamiento del PCB con los gobiernos de Juscelino Kubitschek (1956-1960) y João Goulart (1962-1964).

Para Prado Jr. el análisis del Partido Comunista sobre el carácter de la revolución brasileña era anacrónico, descontextualizado, en la medida en que el país se encontraba en la dinámica capitalista desde su fase colonial, por lo que no tenía sentido la tesis de la superación del atraso feudal. Para el autor, el carácter central de la revolución brasileña era socialista, de ahí sus críticas a las alianzas con sectores progresistas de la burguesía nacional.

Ignorado o refutado por el discurso oficial del PC, la derrota de la estrategia de las alianzas en el golpe de 1964 puso en gran evidencia las tesis de Caio Prado Jr. Sus ideas terminaron por constituirse en elemento de transición en el pensamiento de la izquierda brasileña, principalmente entre aquellos que consideraban al PCB como responsable del fracaso del 64.²⁰ Para éstos, el eje de la lucha era la contradicción entre el proletariado y la burguesía. El carácter frágil y reaccionario de la burguesía nacional debería ser un argumento para una revolución socialista sin etapas.

El Seminario de Marx, si bien tuvo efectos menos resonantes en el plano de la militancia política, fundó raíces teóricas muy profundas en la comprensión de la realidad brasileña. En verdad, el principio de la existencia de los estudios sobre Marx en la Universidad de São Paulo era exactamente la crítica al carácter militante y vulgar del marxismo en Brasil. La preocupación era menos militante y más reflexiva, como no podía ser de otra manera, teniendo en cuenta que el grupo estaba compuesto básicamente por profesores universitarios: José A. Giannotti, Fernando Novais, Paul Singer,

¹⁹ Jacob Gorender, “Do pecado original ao desastre de 1964”, en Maria Angela d’Incao, comp., *História e ideal. Ensaio sobre Caio Prado Júnior*, São Paulo, Secretaria de Estado da Cultura, Campinas, UNICAMP, 1989, p. 259.

²⁰ Marco Aurélio García, “Um ajuste de contas com a tradição”, en Maria Angela d’Incao, *op. cit.*, p. 277.

Octávio Ianni, Ruth Cardoso, Bento Prado Júnior, Francisco Wefort, Fernando H. Cardoso, Michael Löwy y Roberto Schwarz.²¹

El objetivo principal del seminario era “leer” *El capital*, siguiendo la tendencia intelectual europea —más precisamente francesa— de conocer la obra de Marx más allá de la lectura oficializada de la burocracia soviética.

Sin embargo, si la preocupación francesa era profundizar una crítica teórica al marxismo (de Marx y los marxistas), como se reveló en los trabajos del grupo Socialismo o Barbarie (Claude Lefort y Cornélius Castoriadis principalmente), la preocupación brasileña era otra.

Insatisfechos con los abordajes isebianos, cepalinos o del PC sobre Brasil, la “apuesta en el rigor y en la superioridad intelectual de Marx, aunque suscitada por el atolladero histórico del comunismo, era redefinida en términos de agenda local, de *superación del atraso por medio de la industrialización*, que no dejaba de ser abstracto y retraído en relación con el curso efectivo del mundo”.²²

Veamos cómo Cardoso, uno de los participantes activos en el Seminario de Marx, evalúa, en una entrevista reciente, el cuadro político e intelectual de la época:

Nosotros fuimos los pioneros. Quien tenía alguna noción de esas cosas aquí /en América Latina/ era un grupo de argentinos, en verdad gramscianos. Nosotros teníamos dificultad con la práctica izquierdista populista de la época. Estaba el ISEB, en Río de Janeiro, y la cuestión del nacionalismo, que siempre crea un poco de populismo. ¿No? Hélio Jaguaribe, Cândido Mendes, Guerreiro Ramos tenían una visión de un nacionalismo ardiente... Eran, en verdad, personas que sabían del mundo. Nosotros no sabíamos. Nosotros sabíamos de ideas. No estábamos muy unidos a esa cuestión si Juscelino /Kubitschek/ iba o no a darle.²³

Además, un momento significativo de ese recorrido fueron los trabajos de Cardoso, *Capitalismo e escravidão no Brasil meridional*²⁴ y *Empresário industrial e desenvolvimento econômico no Brasil*.²⁵ En el primer trabajo, analizando las relaciones entre esclavitud y capitalismo, Cardoso sigue las mismas inquietudes ya presentes en los

²¹ Roberto Schwartz, *op. cit.*

²² *Ibid.* Las cursivas son mías.

²³ Fernando H. Cardoso, “A revanche do professor”, *Folha de São Paulo*, 17 de mayo de 1992, Mais!, p. 6.

²⁴ São Paulo, DIFEL, 1962.

²⁵ São Paulo, DIFEL, 1964.

trabajos de Caio Prado Jr., en el sentido de oponerse a la tesis de la tradición feudal brasileña, canon del pensamiento comunista oficial. En el libro publicado en 1964, el asunto es resultado de una larga investigación realizada entre el empresariado brasileño. En ese trabajo, Cardoso desmonta la tesis presente en el “idioma político dominante” que señalaba el interés de la burguesía industrial nacional en realizar un proceso revolucionario contra el imperialismo y el latifundio y en alianza con el proletariado y con los sectores de la clase media urbana.

El momento de la investigación no podría haber sido más pertinente. Las contradicciones sobre si el desarrollo sería “autónomo” o “asociado” del capital extranjero se aceleraban con las presiones por reformas de base, defendidas tanto por las vanguardias comunistas como por un ISEB que radicalizaba su militancia. La respuesta al *impasse* la anticipó Cardoso teniendo la opinión del empresariado nacional. Veamos sus conclusiones:

Tomada entre las motivaciones e intereses de tipo tradicional que la sujetan por un lado al latifundio y a la concepción tradicional de la existencia y, por otro lado al capitalismo internacional, al cual se asoció para crecer económicamente, la burguesía industrial se ve en la contingencia de realizar una política al borde del abismo: ora reacciona contra el inmovilismo al que los grupos tradicionales quieren limitar la política y la economía del país, ora reacciona contra las presiones urbanas y populares que tienden a romper la rutina. Vacila no porque no se dé cuenta de sus intereses reales, sino porque estos intereses son contradictorios... Se reduce cada día el número de compromisos posibles. Las decisiones fundamentales no dependerán sólo de la burguesía industrial, que, parece, apostó por el “orden”, es decir, por abdicar de una vez por todas de intentar la hegemonía plena de la sociedad.²⁶

Analizando en entrevista reciente las repercusiones que sus análisis tuvieron en el medio intelectual posterior al 64, decía Cardoso: “Me pasó la vida entera siendo considerado como defensor de la burguesía nacional”.²⁷

De cualquier forma, la burguesía acabó realizando su opción por la derecha en alianza con el capital internacional, en detrimento de la alianza de clases imaginada por el nacional-desarrollismo y la idea de revolución democrático-burguesa del PCB. Más aún, contrariando la previsión de los nacionalistas que proyectaban un escena-

²⁶ Fernando Henrique Cardoso, *Empresário industrial*, pp. 186-187.

²⁷ Fernando Henrique Cardoso, “A revanche do professor”, p. 6.

rio de estancamiento para la economía brasileña, “al golpe conservador siguió un poderoso auge industrial, que no cumplió ninguna de las promesas políticas y civilizatorias que se acostumbra asociar con el desarrollo económico”.²⁸

Hegemonía y crisis de la ‘cultura de izquierda’

LA fuerza del pensamiento nacionalista y de izquierda era de tal manera hegemónica que, a pesar del golpe de Estado de derecha de 1964, sus paradigmas sobrevivieron todavía por algún tiempo. Los intelectuales nacionalistas aseguraban que el régimen militar sería un rápido intervalo. La opinión de una parte significativa de la izquierda era de una escasa duración de la dictadura, ya que luego la burguesía nacional se daría cuenta de la inconveniencia de sus asociaciones con el capital extranjero. No fue esto lo que ocurrió.

La permanencia de la dictadura, aliada a la modernización del mercado económico y contando con el apoyo de sectores significativos de la población (a pesar de la desigualdad), contribuyó a vaciar la tesis de la revolución democrático-burguesa, así como la tesis de “socialismo o estancamiento capitalista”.

A pesar de todo eso, el pensamiento de izquierda consiguió permanecer como referencia de desarrollo para el país. Al mismo tiempo que el proyecto nacional-popular de desarrollo perdía fuerza, la defensa de los derechos democráticos —defensa de las libertades individuales, de la autonomía de los poderes, etc.— funcionaba como factor aglutinador de la izquierda en Brasil.

A mediados de los años setenta el ciclo de modernización tecnológica dirigido por los militares comienza a agotarse y redefinirse. De esa inestabilidad política nació un movimiento popular y sindical muy fuerte, constituyéndose en base del movimiento para la democratización del país. Momentos decisivos en ese proceso fueron las elecciones directas de 1974 —con el MDB dirigiendo la oposición—, las huelgas obreras, principalmente del ABC paulista, a partir de 1978, y la fundación del Partido de los Trabajadores en 1979. También fue parte de ese escenario el crecimiento del movimiento estudiantil, como un efecto de la modernización de la sociedad. Veamos la evaluación que Fernando Henrique Cardoso hace de ese periodo:

²⁸ Roberto Schwartz, *op. cit.*

Yo decía: tenemos que democratizar eso. El polo no es revolución o catástrofe, ni subdesarrollo o socialismo. Eso es un error. Ahí nos encontramos en colaboración con Ulysses Guimarães para la campaña del 74. Y el programa del PMDB fue hecho por Paul Singer, por mí, por Chico de Oliveira... El principal fui yo, que escribí y fui a Brasilia a encontrar a los dirigentes del PMDB. Nuestra tesis era muy simple, tenía que ver con el precio de la democracia, con el salario, con el bienestar... Dimos los temas, que era la conjunción de lo social con lo político y la necesidad de democracia para mejorar lo social.²⁹

La lucha por el fin del régimen de excepción unió todavía más a la izquierda brasileña, uniéndose a ella los sectores liberales más variados. Por ello, es significativa en ese momento la cohesión de los intelectuales de izquierda por la redemocratización del país. Unidos en el medio académico, en instituciones científicas como el CEBRAP y la SBPC, en entidades de clase como la OAB o incluso en la Iglesia católica, el medio intelectual funcionó —como afirma Pécaut— como una especie de partido “con sus instancias de poder, sus debates y sus prácticas de cooptación”.³⁰

La originalidad de ese periodo es que la representatividad de la sociedad civil no se hizo de manera separada o encima de ella, como era la tradición elitista y autoritaria desde los años treinta. La existencia de un movimiento popular y sindical fuerte, con la creación de nuevas dirigencias, se impone a través de una representación propia. Lo que se verificó fue incluso una disputa por la hegemonía entre los intelectuales y esas nuevas dirigencias, en la medida en que éstas no siempre se comportaban de manera organizada y formal. Tal vez eso impedía a los intelectuales inventar e imponer de arriba abajo “grandes mitos unificadores para garantizar la consolidación de la nación” de acuerdo con la tradición de su accionar.³¹

Como consecuencia, el final de los años setenta e inicios de los ochenta fue tal vez el periodo de mayor demanda democrática hasta entonces experimentada en Brasil. Además de una democracia formal, definida por las élites (intelectuales o políticas) de arriba abajo, la coyuntura estuvo marcada por la intensa participación popular. Por lo demás, fue una experiencia efímera.

Tal constatación nos permite afirmar que, en Brasil, la democracia como una experiencia intensa es excepción. Lo que pre-

²⁹ Fernando Henrique Cardoso, ‘A revanche do professor’, p. 7.

³⁰ Pécaut, *op. cit.*, p. 196.

³¹ *Ibid.*

domina es una estructura autoritaria, en la cual los intelectuales —desde el periodo colonial-esclavista— han desempeñado un papel crucial. Si en algunos momentos tuvieron el papel de legitimadores de gobiernos autoritarios, en muchos otros fueron más que eso, idealizadores.

La excepción democrática de los años 1974-1984 existió como un interregno entre el agotamiento del modelo elitista —gestado en los años veinte y treinta y con una supervivencia hasta los setenta— y la readecuación a partir de la necesidad del sistema capitalista para responder a la crisis de la década de los ochenta. Neoliberalismo, globalización, “Washington consensus”, se volvieron, a partir de ahí, nuevas biblias de las élites brasileñas.

Contando con el aporte político y financiero de organismos internacionales como el Banco Mundial y el FMI, esas élites recuperan la eficiencia gubernamental debilitada entre los setenta y los ochenta. Con ella rescatan la tradición autoritaria y elitista de gobernar, ahora con mucha más sutileza y eficiencia.

La nominación del sociólogo y senador de la República Fernando Henrique Cardoso, con apoyo integral de los sectores conservadores y de derecha, fue la mejor posible para los intereses del capital internacional. La necesidad que había era la de un hombre que conciliase a la izquierda, pero que fuese confiable para encaminar el proceso de mayor integración de la economía brasileña en el mercado mundial. La trayectoria política de Cardoso como senador por un partido de centro izquierda (PSDB), su apoyo a la reorganización del gobierno corrupto de Collor de Mello (1990-1992) y su paso por el Ministerio de Hacienda del gobierno de Itamar Franco (1992-1994), le permitieron conquistar la confianza política de los sectores conservadores y su nominación a la presidencia de la República.

El conocimiento teórico de Cardoso sobre la singularidad del desarrollo brasileño en la forma de su inserción en el mercado internacional es lo que posibilitó el rescate de la “tradicional coalición en que se sustentó el poder conservador en Brasil”.³² Más que eso, cristaliza la condición brasileña de “socio menor” del capital internacional y su condición de subcapitalista, lo que quiere decir el mantenimiento del carácter predatorio, excluyente y autoritario del capitalismo brasileño.

³² José Luis Fiori, “Os moedeiros falsos”, *Folha de São Paulo*, 3 de julio de 1994, *Mais!*, p. 7.

En esos términos, la teoría de la dependencia de Cardoso y Faletto,³³ a pesar de tener como punto de partida la crítica de la tradición nacionalista, no se apartó de las ideas cepalinas e isebianas, ya que resumía la problemática en el conflicto “nación o antinación” o, en otros términos, “socialismo o subcapitalismo”.

Si en los años treinta la intelectualidad predominante era de derecha y nacionalista, a partir de la segunda posguerra continuará nacionalista pero ahora en el campo de la izquierda o, más propiamente, en el campo de la crítica al imperialismo que imponía a las élites locales dificultades estructurales para su crecimiento.

Ante la problemática de cómo enfrentar las paradojas colocadas por la dinámica del capital al desarrollo capitalista de las economías periféricas, la opción fue por el subcapitalismo.

Traducción del portugués de María del Consuelo Rodríguez

³³ Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto, *Dependência e desenvolvimento na América Latina: ensaio de interpretação sociológica*, Río de Janeiro, Zahar, 1970.